

El sentido figurado en el análisis del léxico griego

Dolores Lara
Instituto de Filología, CSIC

Las ideas que ahora pongo por escrito surgen de las reflexiones que, día a día, se nos van ocurriendo a aquellos que nos ocupamos del léxico desde el punto de vista de la redacción de artículos de un diccionario. Cuestiones que también ocuparon la mente de Conchita en su quehacer diario y que compartió con nosotros.

Como resultado que es de una *empiría* puesta a prueba una y otra vez en los textos, la elaboración de un diccionario bilingüe del griego antiguo proporciona muchas ideas y posibilidades para construir teorías. Sin embargo, la casuística que se nos presenta es tan diversa que estamos en permanente disposición de revisar lo que, en un momento dado, nos parecía podía convertirse en doctrina general.

No voy a hablar, por tanto, del uso figurado en términos teóricos y generales sino de algunos casos concretos. Lo que propongo es ver, en ejemplos, parte de la problemática que afecta a este aspecto del estudio del léxico.

I. En la redacción del *Diccionario griego-español (DGE)*, al igual que lo hacen los demás diccionarios lingüísticos, utilizamos la etiqueta de «figurado» (fig.) precediendo a aquellas traducciones españolas de palabras griegas que son utilizadas en sentido figurado. También cuando detectamos el uso de la palabra en cierto tipo de metáforas. En líneas generales, no hacemos distinción entre el uso figurado, más ocasional, en una metáfora y el sentido figurado que ha cobrado carta de naturaleza y acaba siendo una acepción frecuente. En el primer caso estaría el uso figurado del verbo *ἐκκαρπίζομαι* en Esquilo *Th.601* con el mismo sentido que en el uso real 'cosechar': *ἀτης ἄρουρα θάνατον ἐκκαρπίζεται* «un campo (sembrado) de culpa recolecta la muerte». Hablando en propiedad, ni un campo puede estar sembrado de culpa ni una recolección puede ser de muerte, pero lo que sí es perfectamente posible es que el verbo *ἐκκαρπίζεται* pueda llevar como sujeto *ἄρουρα*. En un caso como éste el diccionario indica que hay un uso figurado; sin embargo, no ofrece traducción

distinta, en primer lugar, porque desvirtuaríamos la poesía de Esquilo;¹ y luego, porque en español el verbo 'cosechar' ofrece la posibilidad de un sentido figurado idéntico (cosechar críticas, triunfos, suspensos, etc.).² El segundo caso lo tenemos en un verbo semejante, *ἐκκαρπόμεαι* 'recoger el fruto, cosechar'. También Eurípides lo utiliza en metáfora: *ἄλλης γυναικὸς παῖδας ἐκκαρποῦσθαι* «recoger el fruto, los hijos, sembrado en otra mujer», e.e., «quedarse con los hijos de otra mujer» (*Io* 815). Pero, son más frecuentes los usos figurados de este verbo: 'disfrutar, beneficiarse' de algo que no son frutos, p. ej. *τὰ Χαλύβων μέταλλα* Lib., *Or.* 59.68, o 'aprovecharse, abusar' de alguien *τὰς γυναῖκας ... τοὺς τε παῖδας*, D. C. 59.28.9.

Como punto de partida, pues, podemos apoyarnos en la definición de «uso figurado» en el sentido de «recurso lingüístico que el lenguaje ofrece para expresar un nuevo concepto, sin tener que acudir a una acuñación nueva, trasponiendo el sentido propio de un término a otro que no lo es». Y también es «un recurso de retórica para denominar algo que tiene su propio nombre, pero que, por unos u otros motivos (entre los que están, por supuesto, los estilísticos), conviene llamar de otra manera»; en este caso se puede identificar con la catacreción y la metáfora. Dado que un diccionario bilingüe del griego antiguo trabaja sobre un *corpus* de textos cerrado y no es normativo, nada está en contra de que, al traducir las palabras, en este caso al español, optemos por señalar como sentido figurado acepciones que están dentro de metáforas. Desde el punto de vista del diccionario el poner la abreviatura fig. ante, o tras, una acepción tan sólo sirve como acotación de uso de determinada palabra.

Los propios autores griegos llaman *μεταφορά* a esa trasposición desde un sentido propio a otro que no lo es. La palabra la emplea Isócrates en su *Evagoras* 9, hablando de la libertad creadora de los poetas, «que se sirven tanto de expresiones comunes como de extranjerismos, neologismos, y trasposiciones (*μεταφοραῖς*)». Más adelante Aristóteles previene contra la utilización de

1. De hecho, el verso de Esquilo que contiene la metáfora es frecuentemente atetizado por las ediciones, incluida la última, de West. Los autores, aferrados al esquema por el que la voz media *ἐκκαρπίζεται* tendría que llevar como sujeto una persona que recogiera el fruto sembrado, no aceptan este verso. Yo creo que es no ser especialmente sensible a los muchos recursos de estilo del gran trágico, el no ver que *ἄτης ἄρουρα* 'campo de culpa' está dicho, metonímicamente, por 'el que es culpable'. De haber sido el culpable el sujeto, ¿qué sentido habría tenido utilizar este verbo para decir que lo que consigue es la muerte? Esquilo hubiera utilizado 'recoger', 'lograr' u otro verbo por el estilo; y nos hubiéramos quedado sin metáfora. Bien es verdad que quizá nuestra lengua con un proverbio como 'quien siembra vientos cosecha tempestades' tenga más capacidad para entender usos figurados como éste.

2. El uso real de este verbo se encuentra en un papiro del s. II a.C., *PTeb.* 105.30 con el complemento *los productos de la tierra τὰ ἐκ τῆς γῆς γενήματα*.

homonimias y metáforas en argumentaciones y definiciones «porque», dice, «son un impedimento para la claridad».³

II. Sin embargo, en el análisis léxico se observa que es una de las más fructuosas formas de creación de vocabulario. Veamos en qué condiciones a través de algunos casos.

1. ἄδηφάγος es 'voraz, glotón'. Cuando el adjetivo se aplica a un objeto inanimado como es un candil o una nave, hay ya un uso figurado: el candil consume mucho aceite o sea es «caro», y el adjetivo se decía de una nave cuando ésta llevaba una tripulación con sueldo completo y por tanto gastaba mucho.⁴ Con frecuencia nos guiamos por criterios de antigüedad. Si es así, parece que el adjetivo se utilizó en su sentido propio, referido a caballos de competición a los que había que dar muchísima comida, (traído de ἔδμεναι ἄδην Il. 5.203) por primera vez por Aristófanes y Ferécrites.⁵ Pero ya Sófocles, Ph.313, lo emplea en un sentido figurado referido a la enfermedad «que devora». Diríamos que en el caso del candil y la nave ha habido ampliación del campo semántico – al de lo económico –, mientras que en el de νόσος – ser vivo en una concepción animista de la enfermedad – no la ha habido, ya que para el médico antiguo la enfermedad devoraba al enfermo.

2. El verbo ἄρδω cuyo sentido más general es 'dar de beber' a los animales, o 'regar' campos y cultivos, puede llevar como complemento la palabra νοῦν (Ar., Ra. 578), absolutamente ajena al campo semántico de la agricultura que es el esperado. Con ello, el sintagma adopta contextualmente el sentido cómico figurado de 'regar la inteligencia' (para que crezca y produzca). En un caso como éste el diccionario, para conservar la fuerza cómica de la metáfora, no debe dar una traducción distinta de 'regar', supuesto que el personaje cómico quiere «regar la inteligencia con vino». No obstante el DGE da cuenta de que hay uso figurado poniendo la abreviatura fig. En la *Vida pitagórica* de Jámblico (cap. 66) el participio pasivo ἀρδόμενος es aplicado a Pitágoras, el cual «es irrigado» por «la armonía del universo», en el sentido de 'impregnado'. Aquí ya podríamos acudir al español 'empapar' o 'impregnar' que tiene ambos sentidos del verbo griego, el real y el figurado.

3. En *APo.* II 13 (97^b37). Pero, aquí no entro en el tema de la metáfora y, mucho menos en el de la aristotélica. Se puede ver la definición de Epicuro para quien «unos trasladan palabras (μεταφοράς ποιεῖν τῶν φωνῶν) de lo que es conocido para denotar lo que no es conocido, mientras que hay quien lo hace por causa de sus errores», cf. *Nat.* 28 Fr.13 col.5.

4. Cf. ἄδηφάγος ref. a λύχνος en Alc.Com., Fr. 21; ref. a τριήρεις en Lys., Fr. 103 B.-S.

5. Cf. Ar., Fr. 758 y Pherecr., Fr. 212.

3. *ἀσπίς* es desde la *Iliada* el ‘escudo’, pero Esquilo – y tras él otros autores –, en *Ag.* 1437, lo toma como símbolo y utiliza *ἀσπίς* en el sentido de ‘protección, cobijo’. ¿Cómo lo sabemos? Bueno, en principio, un escudo es de cuero, de bronce, pero no «de valor». El genitivo *θράσους* que depende de *ἀσπίς* y el sujeto de persona, Egisto, nos llevan a dar este uso como figurado. Teóricamente el caso de esta palabra que definiríamos como «utilización de un nombre concreto de cosa para nombrar el concepto abstracto de aquello para lo que sirve» es frecuentísimo.

4. Generalmente *βροντή* es el ‘trueno’, fenómeno meteorológico. El uso figurado, cómico de nuevo, como ‘flatulencia’ no necesita mayor explicación. La expresión *τὰς βροντὰς δείδειν* ‘tener miedo de los truenos’ es normal, pero si *βροντὰς* lleva un complemento del nombre *αὐτοῦ* referido a una persona es claro que no puede traducirse por ‘truenos’ sino que el sentido es figurado y hay que explicar que son ‘manifestaciones de cólera’. En ninguno de los dos casos el trueno es un verdadero trueno, pero mientras que el sentido del uso cómico como ‘un gran ruido que suele coger por sorpresa’ no debe dar lugar a un cambio de traducción, ya que lo cómico es llamarlo ‘trueno’, en el segundo (*Lib.Ep.* 98) el diccionario debe traducir *βροντή* por ‘acceso de ira’. Como tantas veces es el contexto, en este caso el genitivo de persona, el que marca el cambio de acepción de la palabra.

5. El verbo *βρυάζω* significa, en principio, ‘rebosar, estar hinchado’ especialmente por la comida y bebida. Dice Menandro en el *Escudo* 48 que «la mayoría de los soldados estaban ahítos» de comida y, sobre todo, de bebida. En otro ejemplo es una copa la que «rebosaba» de bebida espumosa, *δέπας ... ἀφρῶ βρυάζον*. Con sentido figurado es ‘reventar de orgullo, fanfarronear’. Dice el historiador Duris de Samos (fr. 24) que «las mujeres presumían con sus mantos dorios» *αἱ γυναῖκες ἐβρύαζον ἐν τῇ Δωρίδι στολῇ*. Este ejemplo resulta interesante para la comparación del término griego con el español ya que el sentido figurado de ‘pavonearse’ se lo confiere al sentido etimológico la idea de que el pavo cuando quiere presumir se hincha.

6. El adjetivo *δυσδιακόμιστος* ‘difícil de trasportar’ puede aplicarse a *φορτίον* una ‘carga’; pero si califica a *χρῆμα* ‘asunto’, debemos de interpretar que es ‘difícil de soportar’. Ambos usos están en el mismo autor, Cirilo de Alejandría, del s. V d.C. No hay, pues, cuestión de antigüedad; ni de frecuencia, porque, salvo que Hesiquio recoge en su *Léxico* el primer uso, ambos son *hapax*. Sin embargo, lo más normal es que entendamos el uso en sentido físico, con el complemento *φορτίον*, como real (en el verbo *διακομίζω* se

documenta casi exclusivamente este último) y el uso con acusativo abstracto, *χρῆμα*, como el figurado.⁶

7. *ἐγγάστριος* es un adjetivo cuyo significado y contextos nos hacen suponer que era palabra técnica: ‘que está en el vientre’ o ‘en el intestino’. De este sentido con el que el término se aplica al feto o a las lombrices intestinales, hace uso Orígenes, totalmente figurado, pero sin posible traducción paralela en español. En el diccionario sólo cabe indicar que hay uso figurado del adjetivo porque éste califica a *μαθήματα* refiriéndose a «doctrinas heréticas que están en el vientre» de los que las sustentan. ¿Qué significado tiene esto así, sin más? Si dejamos este contexto de Orígenes sin explicación, ni siquiera merece la pena documentar el ejemplo. Se trata de la obra *Selecta in Job*,⁷ y el autor hace la exégesis al versículo de la Biblia que dice «la riqueza injustamente acumulada será vomitada». En el pasaje, la palabra empleada es *ἐξεμεσθήσεται* ‘será vomitada’ que es la que da pie a Orígenes a utilizar el adjetivo del que tratamos. El versículo es interpretado por Orígenes en el sentido de que «hay otra riqueza injustamente amasada, la de las enseñanzas (*μαθήματα*) heréticas, que tienen los impíos en su vientre y que no son dulces (*γλυκέα*), sino que son como hiel de aspid (*χολή*), esto es, corrompidas (*πονηρά*)». En términos fisiológicos, cuando algo dulce se agría, se convierte en bilis, y la bilis está en las vísceras y se vomita. Lo más probable es que el símil de Orígenes para interpretar la amenaza bíblica como anticipación a la herejía, esté traído del lenguaje médico (del que los padres de la Iglesia hacen tantísimo uso). Este es un caso en que la connotación específica de la palabra ni siquiera está en el propio contexto: de hecho el uso figurado se lo da a nuestra palabra el sentido figurado que *ἐξεμεσθήσεται* tiene en el texto de *Iob* donde lleva por sujeto algo totalmente impropio como es *πλοῦτος*, ‘riqueza’.

8. *ἐγγεύομαι* literalmente sería ‘degustar’, pero Polibio en 7.13.7 lo utiliza en el sentido ‘coger el gusto’ con el complemento *αἵματος ἀνθρωπίνου* referido al asesinato. La palabra, así como la acepción en el uso figurado, es *hapax* con lo que, naturalmente, no podemos saber si se usaba o no en su sentido real, es decir en el etimológico. Tampoco se han documentado otros derivados de este mismo compuesto. Sin embargo, no nos cabe duda de que no se da una verdadera degustación de la sangre humana. El *DGE* en un caso

6. El paso de un verbo que significa ‘llevar’ a la acepción ‘soportar’ es absolutamente frecuente en cualquier lengua. El diccionario de *LSJ* en el artículo *φέρω* no hace preceder con la abreviatura fig. o metaph. a su acepción A III *soportar*, en cambio el *DELG* de Chantraine, sí da ésta como acepción figurada, supuesto que ya en micénico se encuentra la tercera persona *pe-re* ‘lleva’.

7. Editada en *PG* XII, 1031-1050. El comentario donde aparece *ἐγγάστρια* es a *LXX Iob* 20.15, cf. *PG* XII, 1033D.

como éste da primero una traducción etimológica a la que sigue la española que mejor pueda conservar el sentido figurado del griego, en este caso puede hacerse con ‘coger el gusto’ que preferimos a un equivalente ‘deleitarse’ o ‘aficionarse’.

9. Cuando uno espera un acusativo de animado o nombre concreto porque el verbo significa ‘acoger, dejar entrar’, caso de *εἰσδέχομαι*, y lo que aparece es un abstracto, normalmente solemos tener un uso figurado. Así *εἰσδέχεσθαι εἰς τὸ ἄστυ τὸ στρατόπεδον* «dejar entrar al ejército en la ciudad» es real, mientras que en *τίν’ εἰσδέδεγμαι πημονὴν ὑπόστεγον* «¿iqué desgracia he aceptado bajo mi techo?» tenemos el uso figurado. Literalmente no se abre la puerta y se deja entrar una desgracia, sino que a quien se acoge es a la persona que la ha ocasionado. Volvemos a tener aquí otro caso de metonimia, de la culpa por el culpable.

10. El verbo *ἐκπηνίζομαι* en *Arist. Probl.* 947b es ‘devanar’ y se refiere a la araña que, devanando la madeja que tiene en su interior, va tejiendo su tela. Prescindiendo de que ya de por sí hay en todo el tema de la tela de araña una metáfora del campo del telar, éste sería el sentido etimológico y, por tanto, real (*πήνη* ‘hebra, ovillo’) de la palabra. Aristófanes en *Ranas* 578 utiliza el verbo en el sentido figurado de ‘desenredar un entuerto, resolver algo complicado’. Evidentemente este verbo es creación literaria de Aristófanes que da sentido figurado a una palabra bien conocida – existiera o no el compuesto con *ἐκ-* en la lengua hablada – por sus oyentes, los cuales conocían de sobra el léxico del telar y, es de suponer, no tuvieron ningún problema en entender la figura creada por el cómico. En nuestro análisis del léxico para el diccionario registramos que en ambos casos el verbo se construye con un acusativo interno pero hay una diferencia contextual, ya que en el pasaje de Aristóteles se está hablando de las telas de araña a las que el viento arrastra, y en el de Aristófanes del ámbito judicial (*προσκαλεῖσθαι* ‘citar a juicio’). En cuanto a la traducción española, no cabe conservar la etimológica para el uso figurado ya que ‘devanar’ no daría cuenta del uso aristofánico, aunque ‘tirar del hilo’ sí podría responder a la metáfora.

11. Para que se pueda advertir mejor otro de los problemas que surgen en el intento de traducir un sentido figurado, sigo con un ejemplo relacionado con la palabra anterior. El verbo *ἐκμηρύομαι* es sinónimo de *ἐκπηνίζομαι*, literalmente también significa ‘devanar’⁸. Esta palabra se utiliza casi exclusivamente en uso figurado, pero, así como en el verbo anterior era desde el punto

8. El sustantivo *μήρυμα* es ‘hebra’; cf. también la glosa de Hesiquio ε 1618 *ἐκπηνιῖται· ἐκμηρύσεται*.

de vista de que «llegando a encontrar el extremo de la hebra» se desenreda la madeja y en ese sentido «se llega al fondo de una cuestión», aquí los sentidos figurados contemplan otros aspectos de la misma acción: desde ‘sacar de un apuro o dificultad’ Plu., *Aem.* 26, hasta ‘desarrollarse’ algo a partir de algo, en Dam., *Pr.* 2, o ‘hacer un recorrido, desfilar’ *κατὰ γεφύραν* «por un puente» en Xen., *An.* 6.5.22. Los tres sentidos son aspectos del proceso por el que se devana una madeja y, al tiempo, son vistos desde una perspectiva diferente que en el verbo *ἐκπηνίζομαι*. A un nivel no semántico, para la descripción del término diríamos que en el primer caso la construcción es con acusativo de persona, en el segundo con acusativo de abstracto y complemento de procedencia, y en el tercero el verbo es intransitivo y con complemento de lugar.

12. *σκυβαλισμός* ‘menosprecio’ es una creación de Polibio que Hesiquio ya explica como sentido figurado (*ἐκ μεταφορᾶς*) a partir de *σκύβαλον* ‘desecho, excremento’. En este caso la palabra es hapax, aunque el uso real de la palabra originaria está muy bien documentado. En cualquier caso, el sentido figurado de *σκυβαλισμός* en el pasaje de Polibio es claro por el contexto en el que se habla de ‘humillar’ (*ταπεινοῦν*) a los aliados. Y en cuanto a *σκύβαλον* se trata de un tecnicismo nacido en el seno del campo de la medicina. Su primer uso se registra en el *Anonymus Londinensis*, que cita a Erasístrato, médico del s. III a.C., el cual utiliza el término con el sentido de ‘excremento, residuo’. La palabra tiene, en menor medida que en el frecuentísimo sentido médico, un uso más general como ‘poso’, p. ej., del vino en Plu., *Mor.* 693e.

13. Es sabido que los lenguajes técnicos suelen ampliar sus vocabularios, bien usando figuradamente términos vulgares de la lengua común por analogía de forma, color, acción, etc., bien tomando términos de otros vocabularios técnicos. Esto lo vemos especialmente en la creación del vocabulario específicamente médico; quizá porque es uno de los primeros que empezó a formarse.⁹ Así el uso por Hipócrates de *κάπτοι* con el sentido de ‘ranuras’ hechas en una tabla de madera (para el famoso banco de Hipócrates), es interpretado por Galeno¹⁰ como figurado, *ἐκ μεταφορᾶς*, ya que, según él, nadie hasta enton-

9. Entre los fragmentos de Alcmeón de Crotona, VI/V a.C., (Diels, H. y Kranz, W. *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Berlín (W) 1954, I, 210) nos ha llegado el primer texto de la patología científica occidental. En su fragmento 4 dice que «lo que conserva la salud es el equilibrio de las potencias ... pero el predominio de una de ellas es causa de enfermedad». Para esos dos términos tan importantes en la fisiología posterior, equilibrio y predominio, se utilizaron palabras traídas del campo de la política y la legislación, *ισονομία* y *μοναρχία*.

10. En sus *Commentarii ad Articulationes* XVIII(a), 750K. Para este y otros ejemplos de usos interpretados por Galeno como metafóricos en Hipócrates cf. J. A. López Pérez, «Lectura y comentario de algunos textos de Galeno relacionados con la retórica», en *Actas de las Jornadas sobre Textos griegos, UNED, 1993*, Madrid, en prensa.

ces había utilizado esa palabra para otra cosa que para una ‘fosa’ o ‘zanja’ en la tierra.¹¹

14. Por otra parte, el verbo *συριγγώω* surgió ya en el lenguaje médico: se encuentra por primera vez utilizado en el *Pronóstico* hipocrático (c.18). Su sentido es ‘producir una fístula’. Hasta ese momento lo que sí se conocía bien era el instrumento llamado ‘siringa’ *σύριγξ*, palabra de la que, por denominar a un objeto con una cavidad, se sirve el médico antiguo, que estaba creando su propia terminología, en uso ya figurado.¹² Posteriormente, Diodoro Sículo en 32.11 utiliza el verbo en el sentido más banal, no técnico, de ‘agujerear’ *τόπος σεσυριγγωμένος*.

15. Un caso, casi opuesto al anterior, es el del verbo *ἐκνευρίζω* utilizado por primera vez en la *Olintiaca* tercera (par. 31). Demóstenes se refiere con él a los atenienses que están «enervados», coloquialmente diríamos «alelados, sin arrestos» porque se les ha despojado de sus riquezas y sus aliados, sin que, al parecer, ellos reaccionen.¹³ El verbo parece ser una clara creación de un compuesto, no sobre un simple que no existe, sino directamente sobre el término anatómico *νεῦρον*. Pero, lo notable es que si el verbo tuvo un uso médico, no nos ha quedado documentado; tan sólo tiene un sentido de debilidad física en raros usos tardíos, especialmente en autores cristianos, más que nada con el sentido de ‘perder’ o ‘quitar la fuerza’, e.e., ‘debilitar’ a un ejército (*τὴν τῶν βαρβάρων ἰσχύν*), el cuerpo (*σῶμα*) o los brazos (*χεῖρες*) del que tensa excesivamente un arco o los de unos torturadores a los que, de tanto dar latigazos, se les cansan.¹⁴ Por tanto, en la redacción de este artículo tendríamos que dar como traducción primaria ‘enervar, debilitar’ sin recurrir a la abreviatura fig., ya que, aparentemente, ha sido creado a partir de *νεῦρον* en el uso figurado que tiene de ‘fuerza, vigor’. Pues bien, a través del sustantivo *ἐκνεύρισις* que nos ha transmitido un comentarista de Aristóteles, podemos entender algo mejor la evolución del verbo. Eustracio comenta el pasaje mencionado aquí de Aristóteles sobre la oscuridad que introduce la metáfora en el discurso argumentativo y pone como ejemplo una palabra que, por lo demás, no está

11. Cf. Hp., *Art.* 72. Anteriormente la palabra se encuentra en *Iliada*, Píndaro y Sófocles.

12. Así lo interpreta Galeno en sus *Comentarios al Pronóstico* 2.54 (XVIII(b),209 K.).

13. Aunque otra interpretación que creo posible es la de que «se os ha dejado sin nervio, e.e., sin la energía vital que suponen para Atenas la riqueza material y los aliados». Probablemente ambos sentidos de la palabra están ahí implicados. El griego dice *ἐκνευρισμένοι καὶ περιηρημένοι χρήματα, συμμάχους*.

14. Cf. respectivamente D.C. 54.22.1, Dam., *Fr.* 34a, Iren. Lugd., *Haer.* 1.16.3, Basil. PG 31.485A. Precisamente uno de los usos más próximos al sentido etimológico se encuentra en Philostr., *Gymn.* 44 en el que, por metonimia, el sujeto de *ἐξενευρίσθη ἐς τὰ στάδια* ‘estadios sin nervio’ en referencia a la progresiva mollicie de los gimnastas.

testimoniada en ningún otro autor ni obra griega: *ἐκνεύρισις*, de la que dice que significa 'debilitamiento, relajación' del alma. Y sigue *ἐκ μεταφορᾶς τῶν ζώων* «por metáfora de los animales» porque, afirma, cuando se les cortan o extirpan los nervios (o tendones) les viene una parálisis.¹⁵ El servirse como ejemplo de una palabra para nosotros inexistente, no significa que la palabra no existiera, pero es bien raro el haber elegido tal término. Esto me sugiere que la palabra tenía su especialización, bien en el campo médico de las disecciones, o en el del sacrificio y la cocina. En mi opinión, es más probable lo segundo, ya que, de haber surgido como término médico, habría tenido mayor fortuna literaria.¹⁶

III. En nuestro análisis del léxico griego para elaborar los artículos del diccionario, la casuística en la interpretación del uso figurado de una palabra es muy variada. Como conclusión, de los ejemplos propuestos se podrían destacar algunos comentarios.

1. El sentido figurado griego no siempre da lugar a una nueva acepción en español porque la traducción del uso propio tiene su equivalente exacto al sentido figurado, caso de *ἐκκαρπιζομαι* 'cosechar'. Esto es, al tiempo, la metáfora.

2. El sentido figurado debe traducirse porque en español es otra acepción. Pasa en *ἐκμηρύομαι* que es 'devanar' pero en uso figurado puede ser 'desfilar' o 'sacar de un apuro' con una considerable diferencia entre los distintos campos semánticos.

3. El uso figurado puede ser puramente contextual, pero con referencia a un contexto amplio, tan amplio que puede estar incluso en otra obra. Aquí tampoco se puede cambiar la traducción. Sería el ejemplo de *ἐγγάστριος* 'en el vientre' referido a dogmas.

4. El uso figurado puede ser el único atestiguado, por lo que cabe introducirlo con una traducción etimológica, si ésta es evidente, y luego darle la suya. Caso de *ἐγγεύομαι* pensamos que 'degustar', pero en uso figurado 'coger el gusto'.

5. Con frecuencia hay sentido figurado al pasarse de un nombre concreto a un concepto abstracto. El ejemplo nuestro sería *ἀσπίς*, del 'escudo' a la 'protección'.

6. De la misma manera que el caso anterior, el uso figurado en verbos de movimiento se encuentra en la ausencia de movimiento y, de ahí, en los complementos y construcciones con abstractos. El ejemplo está en *εἰσδέχομαι* 'dejar entrar' y 'aceptar'.

15. Cf. Eustr., in *APo.* 21.223.27 ed. CIAG.

16. Tampoco el calco latino *eneruo*, *eneruatio* tiene prácticamente uso médico, a no ser ya muy tardío, cf. *Thesaurus linguae Latinae* s.uu.

7. El término está documentado antes en el uso figurado que en el sentido propio. Se puede entender, bien que el autor lo crea a partir de usos reales de esa misma palabra, que podía existir en la lengua hablada o literatura perdida, bien que lo hace derivar de usos reales o ya figurados de una palabra raíz. Los ejemplos estarían en *συριγγόω* 'producirse una fístula', o en *ἐκνευρίζω* 'debilitar'.

La utilización de una palabra para crear otra dándole un nuevo sentido es un procedimiento tan enriquecedor para cualquier lengua, que no es de extrañar el enorme uso que de ese recurso hizo la lengua griega. Las posibilidades para hacerlo eran muy variadas. No es exclusivo de ningún género y, aunque retórica y poesía lo utilizan en mayor medida por su vivacidad y poder de evocación, puede detectarse aquí y allá en todos los autores, cuando cualquiera de ellos ha sentido la necesidad de expresar un concepto nuevo. Esto, como es evidente, se detecta en los lenguajes técnicos y aquí se ha ejemplificado especialmente con la medicina: a nuevos descubrimientos y nuevas ideas, nuevas palabras. En un mundo sin comunicaciones e intercambios con otras comunidades científicas ¿dónde buscar una palabra para explicar 'una herida que supura'? Hipócrates en su escrito *Sobre las fracturas* 25 no tuvo más que ponerle imaginación y llamarla *ἐλκος δακρυῶδες*, lo cual, seis siglos después, fue explicado por Galeno, autor algo más prosaico,¹⁷ en sus *Comentarios a las Fracturas*, «κατὰ μεταφοράν, e.e., porque pasa lo mismo que con la lágrima que sale de los ojos cuando éstos sufren alguna irritación».¹⁸ Algunas veces el uso figurado ha quedado como acepción frecuente de la palabra en cuestión, e incluso como acepción más normal. Otras veces el uso queda reducido a un campo técnico pero como término usual. En ocasiones no deja de ser un uso momentáneo, en razón de lo que sea. El diccionario recoge todos esos usos y jerarquiza, normalmente, dando el uso real como traducción primera y el figurado como ampliación del campo semántico en el que la palabra se crea. Pero esto, en los textos, no siempre se nos muestra así de claro y de ordenado.

Como he dicho al empezar estas reflexiones, en *Lexicografía* una norma pronto tiene excepciones, de ahí que probablemente a la lectura de estas líneas surjan en el lector otras cuestiones u opiniones distintas que, con razón, podrán estar apoyadas por sus propios ejemplos.

17. En el sentido propio de esta palabra, ya que Galeno sí tenía detrás de él cerca de seis siglos de prosa, cosa que Hipócrates no tuvo.

18. Cf. Gal. XVII(2),545 K.